

LA IGUALDAD ES UNA EXIGENCIA

Domingo 26 del Tiempo Ordinario (28-IX-25)

LA IGUALDAD EXIGENCIA DE LA CARIDAD. Estamos tan acostumbrados a que haya ricos y pobres, que ni vemos a los pobres. Peor aún, hemos erigido la desigualdad en el principio rector del progreso. Pero el derroche de los ricos llama a la justicia para acabar con la pobreza. El juicio de Dios es en el otro mundo en la ficción literaria (en la parábola), en realidad, es para este mundo, para acabar con la desigualdad insostenible. Y ése es el reto para la caridad de la Iglesia.

Evangelio según LUCAS 16,19 - 31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

-Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.

Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó:

«Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas».

Pero Abrahán le contestó:

«Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por esa encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.

Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros».

El rico insistió:

«Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengán también ellos a este lugar de tormento».

Abrahán le dice:

«Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen».

El rico contestó:

«No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán».

Abrahán le dijo:

«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto».

N-N-N

La parábola del evangelio parece la descripción literal de situaciones de nuestro mundo. "Había un hombre... envuelto en lujos, que despilfarraba y montaba viajes de placer ... Y un mendigo llamado... África, inmigrante... estaba tirado a sus puertas..." Cada uno puede hacer la trascripción de los términos. El rico que se justifica apelando a sus privilegios: "*soy hijo de Abrahán*", grandes masas de personas están esperando participar al menos de las migajas de los bienes de esta tierra.



La principal acusación que se hace al rico es no haber compartido los bienes con el pobre. Su pecado es la insensibilidad y la indiferencia ante el sufrimiento humano simbolizado en Lázaro "*echado en su portal*". "Despertar del sueño de la cruel inhumanidad". La parábola describe cómo son las cosas y cómo deberían ser.

"Al hambriento pertenece el pan que reservas, al desnudo la ropa que guardas en el armario, al descalzo el zapato que se pudre en tu casa, al necesitado la plata que has enterrado. Pero tú eres descontentadizo e inaccesible; tú evitas todo encuentro con un pobre, para no verte obligado a entregar sólo un poco. Y no sabes decir más que una cosa: No tengo nada y no puedo dar nada, pues soy pobre. Sí, realmente eres pobre: pobre en amor, pobre en fe en Dios, pobre en esperanza eterna".

Basilio de Cesarea



SEÑOR, QUE NO ME DESENTIENDA DEL POBRE (Lc 16, 19-31)

Poco a poco me he especializado en huir del pobre;
me justifico diciendo que son culpables de su miseria;
el vino, el juego, la poca cabeza,
la necesaria competencia, la crisis mundial ...
Sin embargo, tú, Señor, en el evangelio de hoy, ves el hecho sangrante:

un hombre hambriento y otro nadando en el lujo;
una escena diariamente televisada entre nosotros.

¿Es necesaria esta situación?

Tú, Señor Jesús, dices claramente que no;
y que el rico, el acumulador, es el culpable;
y por lo tanto debe ser consciente de su injusticia.

Tú piensas, Señor Jesús,
que la acumulación lleva al olvido del pobre,
que Dios Padre de todos se identifica con el pobre,
que Dios quiere que todos tengan lo necesario,
que no acumulemos exageradamente,
ni pongamos nuestra confianza en lo material,

Si nos quedamos sólo con lo necesario para vivir, piensas tú,
habría pan para todos.

La acumulación priva de lo necesario a otros,
y nos pone una venda en los ojos
para no ver a los que pasan necesidad.

Nuestro egoísmo tiene categoría internacional:
las fronteras de los países ricos son insuperables;
no querernos verles, ni sentir sus llagas cercanas;
el hambre sólo se exhibe en la televisión,
es necesario pasar hambre para progresar, dicen.

ESTILO Y MODO BURGUÉS DE VIVIR

Vivimos un estilo de vida centrado en la obtención de seguridad, en la acumulación de bienes, en la búsqueda de mayor grado de confort y consumo. Este modo de ser y estar en el mundo inmuniza frente a la injusticia y el dolor ajeno. Se ha expandido en nuestra sociedad la cultura de la ceguera y el olvido interesado: "no hay peor ciego que el que no quiere ver". Estamos instalados en una cultura aparentemente inocente, pero cruel.